

"Que si temo a la muerte/más que por ella misma/les por esa parálisis de la inmovilidad".

El Pirata (Vals)

OLLUCO REPUBLIC



Y así, mientras los pueblos de América Central, llamados hasta hace poco con desprecio "Banana Republics", se sacuden con heroísmo de ese triste remoque. La micropolítica del Dr. Alva y los sectores más arcaicos del partido gobernante parecen empeñados en convertirnos en una "Olluco Republic", con la complicidad de Ulloa y el arbitraje de Fernando Belaúnde, que suaviza los rudos encuentros de ese extraño matrimonio en el que hay mucho de interés pero también un histórico y tortuoso cariño.

Los alvistas visitan Miami en Jumbo y se desplazan por la capital en algún Oldsmobile negro y posiblemente blindado, poseen —qué duda cabe— su Betamax y su Trinitron, pero bajo ese barniz transnacional, prácticamente a flor de piel, sigue casi enterito el viejo señor de horea y cuchillo, último heredero, jibarizado y bastardo, de los encomenderos.

Le quitaron las tierras pero el gamonalismo parasitario, rentista provinciano y compadronero sobrevive en la Plaza Bolívar y el Paseo Colón, con sus pequeños odios, sus venganzas aldeanas y su visión localista de la realidad.

Pero ¿por qué la tecnoburocracia transnacional del Dinamo y la gran burguesía financiera se matrimonian con la estirpe que se creía extinguida de los encomenderos, confiando con la bendición del presidente de la República?

El enlace no resulta del todo sorprendente si vemos que lo que hoy ofrece el capitalismo mundial a países como el nuestro es justamente el regreso al pasado, el desmantelamiento de la industria y la especialización en ciertas materias primas que nos ofrezcan "ventajas comparativas", es decir, algo de lo poco que nuestros viejos oligarcas sabían hacer: intermediar. Por un retorcimiento perverso de la historia, los parásitos coloniales supervivientes confluyen con los parásitos transnacionales.

Las desavenencias surgen porque los primeros, como dinosaurios en pleno zanjón, no saben pasear su parasitismo con la elegancia y el cosmopolitismo de los segundos y a cada instante, como en película cómica, les afloran los modales del antiguo señor de La Pauca o Patibamba.

Y ahí vienen las vergüenzas, las ruborizantes medidas de pata, como si la imagen de Francisco Belaúnde acuñada por *Monos* y *Monadas* se hiciera extensiva a toda una fracción de nuestras clases dominantes. Y para el otro sector bien vale invertir el refrán: "quien con ancianos se acuesta, mojado amanece".

Fue un matrimonio en el cual el Dinamo pensó quizá llevar los pantalones y sin embargo, a poco de cumplidas las Bodas de Papel, va quedando claro que su media naranja impone —y con insospechada prepotencia— sus condiciones.



Rebeldes primitivos y modernos gamonales

Carlos Iván Degregori

Fenómenos extremos de nuestra política, tanto el abismo como el Sendero Luminoso surgen de las entrañas más profundas de nuestra historia, de antiguos vamps no resueltos, de un pasado colonial oligárquico que, como esos vampiros que perviven mientras no se les clava una estaca en el corazón, se niega a morir pese a los grandes movimientos sociales de las dos últimas décadas.

Los rezagos no sólo superviven sino que en las últimas semanas han pasado al primer plano con el primitivo "baloto" del embajador Pérez de Cuéllar y la ignorante ofensiva del Dr. Elías Laroza contra la Constitución y ante la metralla desparamada por el Sendero Luminoso hace dos domingos en Tambo (Ayacucho).

SENDERO HACIA EL PASADO

En las noches de 1977 y luego de 1978, cuando decretaron en Ayacucho el estado de emergencia, toda la ciudad era invadida por un clamor proveniente de los barnos que rodean la ciudad: un repicar de campanas, un estruendo de tapas de ollas y de fierros golpeados contra postes, abolían el toque de queda, mientras el resplandor de innumerables fogatas iluminaba la noche huamanguina. Los disparos al aire de los soldados del Batallón Cabitos, encargados de resguardar el orden, sonaban a coartada para controlar los nervios, pues más alarmados parecían ellos que los pobladores, que no interrumpían su interminable y casi festiva algarabía.

Ojo: en ese entonces el Sendero Luminoso se oponía a la movilización popular y hubo paro nacional en que sus activistas salieron a desbloquear pistas y

aplaudir a microusuarios rompehuelgas.

Hoy, el toque de queda hace honor a su nombre. Los sinchis y los disparos al aire que rompen el silencio de la noche aparecen como algo totalmente postizo. Una desgracia que se abate sobre un pueblo en temporal refugio sin que éste comprenda del todo por qué. Tan extranjera aparece la emergencia como esas pintas que proclaman en algunas paredes de la ciudad: "Muera Teng Siaoping, hijo de perra", "Vivan los 4 de Shanghai".

Pero si sus acciones y las reacciones que ellas producen resultan ajenas y extrañas al pueblo ayacucho, el Sendero Luminoso está también, como el alvismo, profundamente enraizado en nuestro pasado y representa una respuesta a la gran burguesía y el imperialismo que, por lo arcaica, termina favoreciendo a los sectores más retrasados de la derecha.

¡Qué grave error comparar al

Sendero Luminoso con el MIR del 65! Este nace rompiendo con el APRA, irrevocablemente rechazada, y deslindando con una izquierda anquilosada por décadas. El MIR se inscribe dentro de una nueva corriente que, inspirada en la triunfante revolución cubana, abarca todo el continente. A pesar de sus errores, el MIR es precursor y en todo caso peca de precipitación pues los frutos maduros de esa corriente son los que recién hoy vemos en Nicaragua y El Salvador.

El Sendero Luminoso, por el contrario, representa un movimiento derrotado ideológicamente y políticamente por la izquierda y las masas. Tuvo influencia en sectores organizados del pueblo, pero la fue perdiendo por sus posiciones delirantes (el país es para ellos, semifeudal; el gobierno fascista; se autoproclaman partido del proletariado y foco de la revolución mundial).

Expulsado del movimiento po-

pular organizado, el SL escoge como uno de los blancos de sus ataques a la izquierda, pues trazan su principal frontera entre ellos y los "electoreros". Hasta hoy lucen en Huamanga algunas de las pintas que ya en 1978 proclamaban: "¡APRA, UDP, FOCEP, PPC, MDP: hambreadores del pueblo!" ¿A qué futuro puede conducir este tipo de confusión ideológica sino a algún hipotético Pol Potsudamericano?

REPETIDOS PRIMITIVOS

Existen en el fondo atávico en estas posiciones, que recogen restos de una ideología campesina desvirtuada. Son sectores migrantes que han perdido irremediablemente su raíz campesina pero no en su lugar —simetría con el mundo contemporáneo, que no los promerita ni les ofrece canales de realización, sino que los mantiene en el desesperante limbo de la inseguridad o el desempleo. La respuesta es dogmática y de una violencia primitiva: de qué otra forma pueden interpretarse amenazas como el corte de lengua al adversario, inclusive de izquierda.

LA RESPONSABILIDAD DE LA IZQUIERDA

Posiciones como las del Sendero Luminoso encuentran caldo de cultivo, por una parte, en los mismos rezagos coloniales del país y, por supuesto, en la política del actual régimen que acrecienta el hambre, la miseria y el atraso cultural, sin integrar esos sectores sociales que entre los dominantes y dominados, constituyen rezagos del pasado oligárquico.

Pero lo más importante es que así como la falta de una alternativa socialista en algunas zonas del planeta da lugar a que sean los ayatollahs y los Integristas musulmanes, rezagos del pasado, los que encabezan la lucha antiimperialista, en nuestro caso, es la parálisis de Izquierda Unida y las fuerzas revolucionarias en su interior, la que da campo para que se desarrolle el anarquismo senderista.

Una izquierda cada día más refugiada en el Centro Cívico, que no logra organizar una respuesta revolucionaria y de masas al barbarismo transnacional y a los rezagos gamonales en el gobierno, es culpable en gran parte de la actual situación.

Ninguna de las fracciones derechistas podrá resolver el problema, a menos que por "solución" se entienda un genocidio a la argentina o a la salvadoreña.

Sólo la izquierda, dotada de estrategia de poder, de un mito revolucionario y de una alternativa de sociedad futura, podrá clavarle finalmente la estaca al vampiro colonial y volver caducas las supervivencias del pasado, encauzando a las masas hacia adelante al desarrollar una política moderna y revolucionaria, que haga ingresar finalmente al Perú a la edad contemporánea por la única puerta posible: la del socialismo.